

# Una acción en el SIDA

PEPE ESPALIU

Carrying. Llevado en otros y convertido en fuente, como una pérdida. Repartida carga que de unos a otros deja de ser alguien y se convierte en algo. Que exorcisa lo real, en el que mueres elevándote. Sin pies, sentí la pasión cargado de dudas, sin embargo, como algo fulminante. Con esas luces que en su fluir aparecen en el horizonte desposeídas de fuerza. Tendido hacia adelante como una flecha rota que, entre todos, se convierte en el aire. Movimiento recto, fe en lo infinito, pudiendo retroceder en su andar en cualquier parte, como esos ríos, que se esconden pero que siguen avanzando subterráneamente para emerger en otro lugar. Dirijo los ojos abiertos pero sintiéndolos cerrados, envuelto en esa línea continua y opaca, un sentimiento boreal. Petrificado y consumido en una distancia que aunque concreta se pierde en la superficie. La vives como horadada, yendo tierra adentro, como un pozo del que siempre supiste, como en un pozo sin Dios. El está hacia arriba, como una fatalidad que es peor aún que tu mismo. Te subiste en brazos anhelantes, hambriento, recorriendo inevitables caminos de piedras, de una letra a otra, en una finitud infinita. Viviendo otra vida que la tuya y avanzando en granos de mil deseos. Carrying puede ser un mundo que genera en tu respiración un medio de sobrevivir. Pero tampoco es eso. O quizá no sea nada. Una gran sombra y tu cuerpo que avanza. Alejándote de ti mismo irás como huido de ti en cada momento. Alimento de los demás, con un poco de cielo en tu retina, el rojo de la tierra entre tus manos. Vives algo tan breve que sólo la sangre retendrá lo que es haciendo que no se pierda. No quiero ver heridas en los muros que se abren a mi paso. No quiero ver su titubeo en la tempestad que en los demás provoca. No quiero ser exilio. Todo está ahí como estuvo siempre. En esa extraña palidez de esta mañana, gritos y sombras. ¿Pero es que sois invisible? Me oculta tu mirada. No estás ahí.

Carrying avanza como una huella en la blanca nieve, dejando pétalos de infierno en su pasar y simulando que mi ser no es de este mundo. Mi ser ya nunca volverá a estar cerca de mí. Quiero eternizarme en esa estrella fugaz que se dibuja en la negra tela de la nada.

Que no quiere volver a nacer para que sólo la muerte pueda nacer de nuevo en mí.

Carrying anda viendo la luz tras de sí en un repentino nacer y mirando hacia arriba me quedo extasiado viendo caer una a una las gotas del firmamento, trazando un camino que es mi vida entera. Como gotas incandescentes. Como gotas de mi sangre y así, de un paso al siguiente. Carrying es una pulsación, anclada en la carne de nadie repitiendo el levantarse y el acostarse del ser día tras día y así para siempre. Carrying es en mi memoria como los pasos que yo no dí, como esas líneas que no se sabe donde fueron pero que siguen sucediéndose una tras otra en un imprevisible devenir. Extraña luz de quimeras que abole las distancias del terror. Quizá yo también reaparezca y con una voz caliente que destruya este frío, vuelva a verme hablando de perdón. Quizá para entonces yo haya renacido y ya no sienta este temblor de la tierra bajo mis pies y sólo sea música y pueda caminar entre piedras y riscos sin oír nada, sólo a mí mismo. Haciendo que todo circule en mí como esta historia, en el olvido. Y así, con mis bolsillos llenos de tanta desdicha lejos de mí y asustado ante los tiempos que vienen, no olvidaros de no olvidar.

Mi agradecimiento a Antonio Zaya, Oscar M. Leo, Emilio McGregor y a todos aquellos que comprendieron conmigo que para trascender la realidad basta con echarse a andar.

Mayo, 1993

NOTA: Este texto pertenece al libro "Carrying: Una acción en el SIDA" de videogramas de Emilio McGregor, con diseño del propio Espaliu y edición de Antonio Zaya y Oscar M. Leo, actualmente en fase de producción y próxima publicación.

Javier Caballero.

Carrying de Pepe Espaliu. Madrid. Diciembre, 1992.

